PICTORIAL PARADE / GETTY



*Ernest Hemingway, su cuarta esposa Mary Welsh Hemingway y Ava Gardner, actriz que protagonizó la adaptación al cine de 'Fiesta' (1957)*

CLÁSICOS

# Hemingway, un siglo de poliamor

**'Fiesta', la primera andanza española del autor estadounidense, cumple cien años y lo celebramos tímidamente, pero con dos regalitos: dos nuevas traducciones**

DAVID CASTILLO

Hace un siglo de la publicación de la primera novela de Ernest Hemingway, mito de la literatura, enamorado de España y autor que transcendió los límites de la profesión para devenir una metonimia del coraje y de la testosterona. Un siglo en que han pasado muchas cosas, muchas y sangrientas guerras y que algunas de sus grandes aficiones, como el toreo, han quedado suspendidas en la clandestinidad de los políticamente correctos, la izquierda beata que un día el también secundó.

Nacido en Oak Park, cerca de Chicago, en verano de 1899, se suicidó en Ketchum, Idaho, el 2 de julio de 1961. Bukowski ironizava su muerte diciendo que tuvo la mala suerte de ir con una escopeta de caza y encontrarse con un espejo. No resulta extraño porque el mismo Hemingway explicaba que no hubiera podido evitar disparar a su madre si la hubiera visto volar con una bandada de patos. Veterano de la Primera Guerra Mundial, donde fue severamente herido, nuestro hombre pertenece a lo que su amiga Gertrude Stein denominó *The Lost Generation*, un grupo de escritores norteamericanos que viajaron a París y lucieron con un evidente narcisismo su condición de bohemios. Borracho y violento, Hemingway no se conformó con las tertulias de mesa y camilla y las coctelerías, sino que se sumó a nuestro país en tiempos convulsos –"no nací en España, pero eso no fue culpa mía"– para apostar por la tauromaquia hasta el punto de romper el bloqueo que mantenían los republicanos con Franco para asistir al duelo entre Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez en la década de 1950.

Su primera novela, *Fiesta*, cumple un siglo y lo celebramos tímidamente, quizá por los vetos de lo políticamente correcto citado. *Fiesta* es un alegato profético del poliamor, protagonizada por él mismo y algunos de sus amigos, incluso un torero, en una viaje a Pamplona para asistir a los Sanfermines. Un poliamor caótico y destructivo, nada que ver con las fórmulas actuales de intercambio. *Fiesta* sería un primer capítulo de sus andanzas españolas, que tuvo en sus despachos de periodismo de guerra o en la novela *Por quién doblan las campanas* o en sus crónicas taurinas algunos de sus hitos. Si bien todos los argumentos se adaptan a la fantasía, la pasión de Hemingway supura con la intensidad de una herida de metralla o de munición pesada. La España tan cuestionada hoy por unos y otros, desertores, apátridas y excesivos, solo tenía piropos para el astro americano, "el último país bueno que ha quedado". El escritor, hijo de un médico rural, explicaba que conoció el dolor acompañando a su padre por las reservas indias de la frontera con Canadá. Así, entre indios castigados, anarquistas desesperados en la batalla de Teruel o diestros jugándose la vida, Hemingway complementó el periodismo y las borracheras con una literatura al límite como un whisky de malta de alta graduación. Si bien otros autores norteamericanos de la segunda mitad del siglo XX superaron a los hambrientos perdidos y la brutalidad, el valor innegable de los Hemingway, Fitzgerald, Dos Passos, Steinbeck o los insuperables Thomas Wolfe y William Faulkner quedan más allá de la historia literaria.

Para celebrar la efeméride disponemos de dos regalitos, una nueva traducción de *Fiesta. El sol también se levanta*, de Miguel Temprano, con prólogo muy interesante de Amor Towles, y otra traducción reciente de Susana Carral con prólogo de Luis Enríquez e ilustraciones bellísimas de Carlos Fernández del Castillo. No hay que repetir que el protagonista impotente de *Fiesta* es el mismo autor, con la licencia poética que fue herido de guerra en las piernas, pero no en el pito. El hilo argumental los llevará por pasiones con la joven protagonista, mujer fatal que hoy sería una pija progre, triángulos de frenesí y otros ingredientes sin otra droga que el tintorro y el pacharán, y en la parte parisina el coñac y el armagnac, con las terribles resacas del pernod y la absenta. Y whisky y cerveza para regarlo todo! /

**/ El libro, un caótico triángulo amoroso regado con alcohol, fue el primer capítulo de sus andanzas españolas**

## Fresán se suma a la fiesta

El narrador y editor argentino afincado en Barcelona Rodrigo Fresán se ha sumado a la celebración de Hemingway con un agudo ensayo, *Sol y sombra y Fiesta. Apuntes para la teoría de otra gran novela*. Se trata de una aproximación repleta de inventivas de este estilo: "Hemingway fue un astuto y consciente enfocador de sí mismo desde el principio de su leyenda". A partir de este enunciado de tesis, Fresán busca Hemingway incluso en la Pamplona que tanto divulgó y propagó, como se puede comprobar cada año para San Fermín. Desgraciadamente en Barcelona la Monumental continúa cerrada a cal y canto. Fresán se suma a los ensayos biográficos del monstruo, de los que conservo el histórico de Leo Lania para Destino del 1963; el marmóreo de Castillo Puche, también para Destino, que lo conoció en la plaza de toros de Madrid en 1954; el chut adrenalínico del genio Anthony Burgess; el de Kurt Singer para Plaza & Janés; el de Fernanda Pivano para Tusquets y el curioso de Henry Villard y James Nagel, publicado por Ediciones B. Sobre el término Generación Perdida, recogemos el testimonio póstumo de *París era una fiesta*. Dice Hemingway que Stein escuchó la frase del dueño de un taller francés. Cuando un joven mecánico no pudo reparar el coche lo suficientemente rápido, el dueño le gritó: "Todos vosotros sois una *génération perdue*". Mientras le contaba la historia a Hemingway, ella añadió: "Eso es lo que sois. Eso es lo que todos vosotros sois... todos los jóvenes que servisteis en la guerra. Sois una generación perdida". Hemingway atribuye la frase a Stein, que era entonces su mentora y patrona. Fiesta para todos.

**Ernest Hemingway**
**Fiesta. El sol también se levanta**
Trad.: Miguel Temprano
Lumen
296 páginas
20,90 euros

**E. Hemingway**
**Fiesta**
Traducción de Susana Carral
Ilustraciones de Carlos Fernández del Castillo
Reino de Cordelia
270 páginas
32,95 euros

**Rodrigo Fresán**
**Sol y sombra y Fiesta. Apuntes para la teoría de otra gran novela**
Debate
170 páginas
12,90 euros